

la coyuntura en la industria textil



RAFAEL TEROL

Jamás en la historia de la industria textil alcoyana se han vivido momentos tan difíciles y horizontes tan cerrados como los que estamos viviendo. Hemos sufrido etapas duras que periódicamente, en ciclos de cinco años, se han venido repitiendo, pero nunca en lo que va de siglo la industria textil había llegado a momentos tan angustiosos.

Nuestra situación no es problema local. Rebasa incluso los ámbitos nacionales para convertirse en problema europeo. Francia ha registrado durante el año 1964 el paro de cuarenta mil obreros textiles laneros, e Italia, primer país textil europeo, sufre nuestra misma situación. Cataluña ha paralizado 700.000 husos en la industria algodonera, y la lanera sufre más agudamente la crisis. Cerca de 15.000 obreros están en paro total o parcial. Nuestros vecinos de Onteniente y Bocairente, que habían encontrado en la exportación una fuerte defensa de su comercio, registran desde el último trimestre del año anterior un aumento en el almacenamiento de sus manufacturas que les produce la consiguiente alarma.

En 31 de diciembre de 1964 el balance de la crisis local arroja las siguientes cifras: 10 empresas cerradas definitivamente que ocupaban 316 trabajadores. Otra con 165 obreros se convierte en cooperativa industrial, y 46, con 2.904 obreros, solicitan la implantación de la jornada reducida a cuatro días de trabajo. Cinco, con 170 productores, pidieron cese de actividad durante seis meses, y dos, con 87 productores, solicitaron la supresión de incentivos. Durante el año actual, y hasta el 15 de febrero, 23 han solicitado prórroga de su jornada reducida y el cierre inmediato parace ser la única salida posible a otras cuatro o cinco empresas.

Las cifras no pueden ser más elocuentes y al mismo tiempo más desalentadoras. Ponen de manifiesto la poca resistencia económica de nuestra industria y la generalidad del problema.

Muchas son las causas que determinan esta situación, pero de ellas hay dos que merecen se les dedique atención preferente: la mayor producción de textiles y su menor consumo. Las estudiaremos por separado.

MAYOR PRODUCCION

Tres factores la determinan:

a) *Modernización de utillaje.*—A partir de 1960 se observa una tendencia general hacia la renovación de maquinaria. La tendencia general de alargamiento de las selfactinas, practicada desde 1945 hasta 1955, se desvía hacia la sustitución de la máquina misma. Las viejas selfactinas Platt, de principios de siglo, van desapareciendo para dar paso a las selfactinas modernas de rodamientos y huso fijo y a las continuas de hilar cuya introducción se generaliza. En uno u otro caso la máquina duplica su producción. Se instalan cargadores y transportadores automáticos en los surtidos y las secciones de tejidos se ven invadidas por las supercanilleras y los paraurdimbres y buscadas. Esto trae dos consecuencias: mayor producción y menor necesidad de personal.

b) *Nuevas industrias.*—Durante los últimos cuatro años la industria textil aumenta. Nuestra región, ya que no Alcoy mismo, ve multiplicarse sus instalaciones textiles y pueblos agrícolas como Cocentaina, Muro, Benilloba, Albaida, etc., se transforman en industriales; Bañeres y Bocairente crecen textilmente y Onteniente pasa de ocho surtidos en 1936 a 50 en 1964. Crevillente y Castellón, que dependían de Alcoy en el suministro de hilatura, montan sus instalaciones propias y los planes de industrialización de zonas subdesarrolladas favorecen la implantación de industrias textiles. Sevilla y Málaga son fiel ejemplo de ello. Los polos de desarrollo, en tres de los cuales se instalará industria textil, tenderán a agravar el problema.

c) *Implantación de la productividad.*—A partir del año 1963 se inicia la implantación de la productividad en la industria textil de Alcoy. Un operario que llevaba un solo telar atiende varios a partir de entonces y la hilatura, en términos generales, reduce la plantilla habitual en un 33 por 100. Se produce por este hecho una sobra de personal que, unida a la que originó la renovación de maquinaria de que ha-



blábamos en el apartado a), obliga a las empresas que no pueden desprenderse del personal sobrante a la implantación de un tercer turno rotativo, que determina un aumento de producción que es como mínimo del 25 por 100.

Resumiendo las tres causas expuestas se llega fácilmente a la conclusión de que la producción se ha duplicado en el transcurso de los últimos cinco años.

MENOR CONSUMO

No cabe duda de que el aumento de producción esperaba un paralelo aumento de consumo que la absorbiera. Dos hechos ciertos abonaban la teoría de que éste había de producirse: a) España tiene un nivel de consumo de textiles notablemente inferior al de los países europeos, y b) el nivel de vida de los españoles ha de aumentar forzosamente y, de hecho, viene aumentando. Si el vestir es la tercera de las necesidades básicas del individuo (inmediatamente después de la alimentación y la vivienda) era lógico suponer que la mayor disponibilidad de dinero afluiría al mercado textil. Pero no ha ocurrido así. Como causa primaria debemos apuntar que los mayores ingresos de los españoles se han visto desbordados y en algunos casos superados por la elevación del coste de vida, de forma tal, que la subida de rentas no ha supuesto una elevación paralela del nivel de vida. El mayor consumo textil no se ha producido y falla, por tanto, el primer pilar, en el que se basaba su expansión.

Ello, de por sí, es grave, pero la gravedad adquiere caracteres dramáticos cuando el mayor consumo esperado se convierte en un menor consumo real. Dos son las causas de este efecto: una, de tipo general, que afecta a toda la industria textil, y otra, particular, que afecta a la industria de regenerados.

La primera está determinada por la desviación del comprador hacia otros bienes de consumo. Estamos viviendo la época de los electrodomésticos y de los medios de locomoción. El español ha preferido equipar su hogar del mayor confort y tener un medio de viaje propio para buscar su descanso en el campo o en el mar. Ambas aspiraciones son lógicas y ellas han absorbido el aumento de nivel de vida que haya podido producirse. El dinero sobrante se ha empleado en televisores, radios, lavadoras, cocinas, calefacción, motocicletas e incluso automóviles utilitarios. Hasta la compra del piso propio es meta al alcance de muchos ciudadanos. Pero la gravedad del problema descansa en el hecho de que todos estos bienes adquiridos pueden no estar, y en realidad no lo están, totalmente pagados. Las facilidades de pago es el gran reclamo comercial de su venta, y el hecho concreto es que muchos españoles tienen hipotecados sus ingresos futuros para atender el pago de los plazos pendientes. Por ello cabe temer que el mayor consumo de textiles sólo podrá producirse con un mayor aumento de ingresos.

Y la otra causa, de tipo particular, que afecta a la industria de regenerados, base de la alcoyana, es la desviación dentro del textil hacia artículos de mejor calidad. Es lógico. La diferencia de calidad sólo puede combatirse con una notable diferencia de precio. Si ésta cada vez es menor, se pierde el aliciente de comprar lo que antes era barato y ahora queda reducido a ser menos caro. Pongamos un ejemplo para aclarar este hecho. Un abrigo confeccionado de señora de regenerado puede tener un precio al público de 1.200 pesetas, y otro, de lana, de 1.600 pesetas. Todos los costes de producción: hilar, tejer, repasar, tinte, acabado, cortar, coser, botones, forros, etc., son idénticos. Sólo varía el precio de la materia empleada. El regenerado, que vale 50 pesetas kilogramo de término medio, o la lana, que oscila entre las 150-200 pesetas kilogramo. Por 400 pesetas de diferencia el público adquiere lo que es infinitamente mejor, impulsado, además, por el interés del comerciante, cuyo beneficio directo está en razón del precio. Nuestros artículos, que van destinados progresivamente a la confección, se ven cada día más afectados por este fenómeno adverso. Mientras una tela de regenerado valía la tercera parte del coste de otra de lana o algodón, era vendible en mostrador. Cuando la venta de tela muere y está condenada a morir, y sólo se venden prendas confeccionadas, un precio inferior en un 20-25 por 100 no es aliciente para que el público adquiera lo económico, que es malo y a la larga más caro que lo bueno.

En este orden de cosas hay que señalar que por este mismo motivo la industria del género de punto, tradicional e importantísimo consumidor de hilatura regenerada, ha desviado su producción hacia las fibras vírgenes y las sintéticas. Estas últimas puede que con el transcurso del tiempo pierdan actualidad consumidora en favor del algodón y la lana, pero no de las fibras regeneradas.

Expuesto el problema y las causas fundamentales que lo originan, es lógico que se haya de intentar la aplicación de las soluciones aconsejables. Algunas de ellas dependen de los propios empresarios. Otras, de mayor alcance y trascendencia, necesitan de la cooperación y aprobación administrativa.

El primer problema que ha de solucionarse si se quiere salvar la industria textil es el adecuar las plantillas a las necesidades reales de las empresas. Además de ser el más importante de los problemas es el más difícil de resolver, por sus consecuencias de orden social. En el transcurso del año voces responsables han abogado por la implantación de la libre contratación del trabajo. No es éste el marco adecuado para establecer polémica sobre ello, pero sí es oportuno recordar que el informe del Banco Mundial (págs. 485 y sigs.) recomienda una mayor agilidad en la adaptación de las plantillas, porque

si la mano de obra sobrante ha de quedar congelada como un peso muerto, las empresas no renovarán utilaje, ni racionalizarán el trabajo, y si lo hacen, de poco les servirá, puesto que no reducirán sus gastos generales. Las nuevas empresas que se creen con el personal justo hundirán las antiguas. Esto no es una teoría. La práctica dolorosa lo ha confirmado. Todas las empresas cerradas en el año 1964, empresas antiguas, con solera de más de cincuenta años, han sucumbido por el mismo motivo: exceso de personal. Tanto es así, que los obreros no han aceptado el constituirse en cooperativa, aun contando con el considerable apoyo oficial, porque han estimado que no podían defender costos por el elevado número de operarios. Hay casos en tales empresas en las que el exceso de plantilla suponía el 50 y el 60 por 100 de los empleados.

La empresa va debilitándose gradualmente por nóminas excesivas. Se desgasta económicamente y en momentos de crisis que deberían resistirse ha de sucumbir por falta de reservas. Entre la libertad de contratación de una parte, y el actual régimen de congelación de plantillas, hay mucho espacio y en un punto de él está la solución del problema. Hay disposiciones legales que prevén y resuelven estos casos, pero las dificultades que se encuentran para su aplicación son poco menos que insuperables. Pero lo grave de la situación es que en otras regiones la implantación del paro tecnológico es una realidad diaria y solamente para la industria alcoyana es una meta inaccesible. Es preciso resolver este problema. Los Organismos sindicales tienen la responsabilidad de ello y es muy doloroso comprobar cómo empresas que podrían salvarse se hunden, dejando en paro a sus obreros, por no haberles ayudado en el momento oportuno. A las empresas toca el demostrar sus excedentes de personal y a las autoridades laborales el permitir las reducciones justas. La parte que no cumpla con su obligación será responsable del perjuicio que pueda derivarse.

Otro aspecto con el que habrá de lucharse denodadamente es el de la comercialización. Estudio de mercado, fuentes de información, canales de distribución, son enunciados tan claros que huelga todo comentario. Hay que pensar en una transformación de productos fabricados adaptándolos a la demanda del mercado. La mejor calidad que se pide nos llevará a la lucha con las industrias de otras regiones habituadas a ello, pero no se puede rehuir la lucha para poder situarnos en su mercado.

Dentro del aspecto comercial, la exportación es capítulo muy importante. La industria española de regenerados está en línea en cuanto a calidad y precios, pero existen dos hechos que hoy la dificultan. De un lado los mejores países compradores son los del Mercado Común y en ellos Italia nos lleva una ventaja en los aranceles que suponen un trato a su favor de los dos tercios de ellos. Por otra parte

Inglatera, con la sobretasa últimamente establecida, ha frenado sensiblemente la importación de textiles. Cabe tener la esperanza de que nuestras conversaciones con el Mercado Común desembocarán en resultados positivos y nos proporcionarán las mismas armas de lucha, y que Inglaterra, en plazo no muy largo, suprima la sobretasa. Recientemente nuestro Gobierno ha modificado las primas de desgravación con una ligera mejora. Ello ha facilitado algo nuestra competencia, pero no es suficiente para que alcance un fuerte impulso, que se lograría si pudiera llegar al porcentaje del 20, en lugar del 13, 14 y 15 ahora establecidos. De todas maneras en la exportación ha de descansar el hecho de nuestra prosperidad y habrá que luchar por ella, buscando los mercados más propicios. Esta es una labor dura y cara que no puede realizarse individualmente. Por ello supone una satisfacción para todos la constitución de Fetasa y Laborfil, dos entidades responsables que agrupan empresas serias y que dedican sus esfuerzos a la exportación de tejidos e hilados, respectivamente. Sus triunfos en la exportación, que deseamos ardientemente, serán triunfos y prosperidad para la industria textil alcoyana.

La renovación de utilaje y la aplicación de sistemas de productividad es otro factor que puede hacer rentables las empresas. En la práctica son pocos los industriales que no lo han llevado a efecto, pero ello ha de estar íntimamente ligado, como decíamos antes, a la posibilidad de reajuste de plantillas. Sin ello, cualquier esfuerzo que se haga es dinero perdido.

Finalmente ha de resolverse rápidamente el problema de la desigualdad salarial. No puede sobrevivir rodeado de centros industriales con jornales sensiblemente más bajos. En nuestra industria la mano de obra representa un 25-40 por 100, según los casos, del precio del producto, y nuestros jornales son muy superiores a los de las nuevas industrias y a los de las zonas limítrofes. Cocentaina, Bañeres, Onteniente, Bocairente, Biar, Enguera, etc., pagan jornales del orden del 60-70 por 100 de los nuestros, y en estas condiciones Alcoy está condenado a muerte. No podemos pensar en reducir los nuestros; antes, al contrario, deberán revisarse, adaptándolos a cada momento, pero hemos de procurar por todos los medios que nadie nos compita con ventajas salariales.

Esta es, a grandes rasgos, la situación, sus causas y sus posibles soluciones. Esperemos con la ayuda de Dios superar esta situación y preparémonos para un futuro más normal, pero que tampoco será fácil. España acaba de celebrar sus veinticinco años de paz. Paz social, paz militar, paz política. También fueron de paz industrial. Pero ésta ha terminado. La lucha competitiva empieza y será cruda; sólo los más preparados podrán sobrevivir. Recibiremos ayudas oficiales, pero la mayor ayuda la hemos de aportar nosotros con una eficiente organización industrial, técnica y comercial.

